

# Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León  
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 39 Vol. III  
Enero-Diciembre 2012

*Letras*



---

UANL<sup>®</sup>



Dr. Jesús Áncer Rodríguez  
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera  
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez  
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo  
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña  
Director de Publicaciones

Lic. Alfonso Rangel Guerra  
Director del Centro de Estudios Humanísticos  
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís  
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Juan José Muñoz Mendoza  
Diseño

Lic. Adriana López Montemayor  
Circulación y administración

**Humanitas**, Año 39, N° 39, Vol. III. *Letras*. Enero-Diciembre 2012. Fecha de publicación: 22 de noviembre de 2013. Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, piso 1º, Av. Alfonso Reyes, No. 4000 Nte., Col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64440. Tel. + 52 81 83294000 ext. 6533. Fax: +52 81 83 29 40 00 ext. 6556. Impresa por la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria s/n, C.P. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión 15 de noviembre de 2013.

Tiraje: 500 ejemplares.

Número de Reserva de Derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de Septiembre de 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto de 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: 2007-1620. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.  
Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

# HUMANITAS

## ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

*Director Fundador*

Agustín Basave Fernández del Valle

*Director*

Alfonso Rangel Guerra

*Jefe de la Sección de Filosofía*

Cuauhtémoc Cantú García

*Jefe de la Sección de Letras*

Alma Silvia Rodríguez Pérez

*Jefe de la Sección de Ciencias Sociales*

Ricardo Villarreal Arrambide

*Jefe de la Sección de Historia*

Israel Cavazos Garza

ANUARIO  
HUMANITAS 2012

**Letras**

Alma Silvia Rodríguez Pérez  
Coeditora

# Símbolos y temática en Elegía I “al duque de Alba a la muerte de su hermano menor: don Bernaldino De Toledo” de Garcilaso De la Vega

Lino García, Jr. \*

LA POESÍA DE GARCILASO DE LA VEGA tiene como temas principales: el análisis introspectivo de las propias emociones, el lirismo, así como el individualismo, el amor platónico, el dolor como algo esencial en el ser humano, la razón contra la pasión, la realidad inmutable, el tema del hado, el destino, y la astrología como ciencia de adivinar el futuro del ser humano. Otros temas giran alrededor de la aceptación del dolor, y la melancolía. También vemos en su poesía la veneración de la naturaleza, ya que la ‘*natura*’ es el mayordomo de la creación de Dios, así como lo pastoril, la Edad de Oro resucitada, y el tema del *beatus ille*, el *carpe diem*, todos temas comunes durante el Renacimiento.

En la elegía siguiente se presentan casi todos los temas utilizados por Garcilaso de la Vega en su poesía renacentista, tales como: el estoicismo, la virtud del caballero joven difunto, hermano del duque de Alba; el desprecio de la adversidad, la razón, el platonismo visto en la armonía universal, el *carpe diem*, la fortuna siempre presente en nuestras vidas, la fama inmortal, y el cortesano ejemplar, primero

---

\* Profesor investigador de la Universidad de Texas- Panamerican.

anunciado en “El Cortesano” de Baltazar de Castiglione, y después traducido por Juan Boscán al castellano, y leído como ejemplo del perfecto caballero español por los cortesanos del Renacimiento. Vemos también en la elegía el dolor irrazonable dentro del orden del universo, ya que el ser humano se burla de la muerte al vivir largo plazo. Es en el ser estoico ante todo estas vicisitudes de la vida la vía por la cual el ser humana triunfa y se enaltece.

Esta elegía fúnebre está dividida en ochenta y una estrofas, y fue escrita en el año de 1535 en Túnez, y en ella Garcilaso de la Vega canta su emoción personal a la muerte del hermano joven del duque de Alba. Toda la elegía está escrita en tercetos, con rima de a,b,a. Aunque el dolor humano es irrazonable dentro del orden del Universo, el ser humano se burlará de la muerte viviendo en la fama o posteridad, ya que el ser humano (soldado/poeta/cortesano) ganará la fama con sus acciones gloriosas; y se exige la fortaleza ante la adversidad.

Termina la elegía hablando de la suma perfección: el estado beatífico, ya que la armonía es belleza, y el dolor es el enemigo del orden universal. En la estrofa que empieza con: “!Oh bienaventurado, que sin ira/ sin odio, en paz estás, sin amor ciego/ con quien acá se muere y se suspira”, el poeta describe el más allá donde no reina el enojo, la inquietud, el amor ciego, y donde existe el amor divino.

Se vislumbra el esfuerzo en la elegía de enderezar el mundo después de la pérdida de un amado o amada. Es un poema fúnebre escrito para el duque de Alba (1507-1582) cuando murió su hermano menor en 1535. Habla de la muerte y de la naturaleza del renacer, y enfatiza el conocimiento del espíritu de la regeneración en el individuo. Se muestra el contraste entre esta vida efímera y la vida eterna, y le coloca importancia al sentido de la fama; la cual es ganada en este mundo y es al final de todo lo único que prevalece. Se revela la alabanza del que muere y del que vive también, así como los que han muerto. Se menciona la muerte como símbolo que termina todo en la vida terrestre.

(1) Aunque este grave caso no haya tocado  
con tanto sentimiento el alma mía  
que de caduco estoy necesitado,

(2) con que de su dolor mi fantasía  
se descargue un poco y se acabase  
de mi continuo llanto mi porfía,

En las siguientes dos estrofas (3-4) el poeta intenta escribirle al duque de Alba para consolarlo a la muerte de su joven hermano. Ya que la muerte puede calmar su dolor.

(3) quise, pero, (para) probar si me bastase  
el ingenio a escribirte algún consuelo  
estando cual estoy, que aprovechase

(4) para que tu reciente desconsuelo  
la furia mitigase, si las musas  
pueden un corazón alzar al suelo.

Pindo (5) se refiere al Monte de Pindo donde habitan las musas de la poesía.

(5) y poner fin a las querellas que usas  
con que el Pindo ya las moradoras  
se muestran lastimadas y confusas,

Se declara el llanto (6) continuo del duque de Alba a la muerte de su hermano.

(6) que, según he sabido, ni a las horas  
que el sol se muestra ni en el mar se asconde  
de tu lloroso estado no mejoras,

El poeta declara (7) que la vida es dura y difícil.

(7) antes en él permaneciendo, donde-  
quiera que estés, tus ojos siempre bañas,  
y el llanto a tu dolor así responde

El poeta utiliza el símil (8-9) para comparar “las lágrimas” que  
vierte el Duque por la muerte de su hermano con “la nieve” que se  
derrite.

(8) que temo ver deshechas tus entrañas  
en lágrimas, como al lluvioso viento  
se derrite la nieve en las montañas.

(9) Si acaso el trabajado pensamiento  
en el común reposo se adormece,  
por tornar al dolor con nuevo aliento,

Declara que aún en el ‘sueño’ (10-11) aparece su hermano, tanto  
así lamentó su muerte. La “imagen amarilla” se refiere a la “muerte”  
y a don Bernaldino.

10) en aquel breve sueño te aparece,  
la imagen amarilla del hermano  
que de dulce vida desfallece,

(11) y tú, tendiendo la piadosa mano,  
probando a levantar el cuerpo amado,  
levantas solamente el aire vano,

Uno de los temas de la elegía es el “dolor” (12) causado por la tristeza de la muerte de un ser querido, y el “sueño desterrado” se refiere al “desorden” causado por toda la tristeza.

(12) y del dolor el sueño desterrado,  
con ansías vas buscando el que partido  
era ya con el sueño y alongado.

Fue en la ribera del Tápano, (13) lugar en Sicilia donde murió don Bernaldino, el hermano del Duque.

(13) Así desfalleciendo en tu sentido,  
como fuera de tí, por la ribera  
de Tápana con llanto y con gemido

Muestra en estos versos el poeta la hermandad, (14-15) el amor filial, y el eterno amor entre los dos hermanos.

(14) el caro hermano buscas, que solo era  
la mitad de tu alma, el cual muriendo,  
no quedará ya sin una parte entera;

(15) y no de otra manera repitiendo  
vas el amado nombre, en desudada  
figura a todas partes revolviendo,

El poeta declara que el río Erídano (16) llamó a su hermana el árbol “Lampetia”, símbolos de la tristeza de ambos también.

(16) que cerca del Erídano aquejada,  
lloró y llamó Lampetia el nombre en vano,  
con la fraterna muerte lastimada:

“Faetón” (17) es el “sol” quien guió el carro del Sol. Zeus lo mató y cayó en el río Erídano.

(17) “ondas, tornadme ya mi dulce hermano  
Faetón, si no, aquí veréis mi muerte,  
regando con mis ojos este llanto”.

El “hado y el fatalismo” (18-20) como temas que el poeta declara en estos versos.

(18) ¡Oh, cuántas veces, con el dolor fuerte,  
avivadas las fuerzas , renovaba  
las quejas de su cruda y dura suerte!

(19) Y ¡cuántas otras, cuando se acababa  
aquel furor, en la ribera umbrosa,  
muerta, cansada, el cuerpo reclinaba!

(20-22) Bien te confieso que si alguna  
cosa entre la humana puede y mortal gente  
entristecer un alma generosa,

Presenta el poeta el tema de la “amistad” (21) o amor filial” entre los dos hermanos. La “presente” se refiere a la muerte de Bernaldino, la cual puede entristecer al alma generosa de

(22) con gran razón podrá ser la presente,  
pues te ha privado de un tan dulce amigo,  
no solamente hermano, un accidente;

Los versos siguientes (23-25) declara vivamente la nota familiar y de amistad entre los dos hermanos.

(23) el cual, no sólo siempre fue testigo  
de tus consejos y íntimos secretos,  
mas de cuanto lo fuiste tú contigo:

(24) en él se reclinaban tus discretos  
y honesto pareceres y hacían  
conformes al asiento sus efectos,

(25) en él ya se mostraban y leían  
tus gracias y virtudes una a una  
y con hermosa luz resplandecían,

Nótese el símil o comparación de: “como en luciente de cristal coluna” (26).

(26) como en lucientes de cristal coluna  
que no encubre , de cuanto se avecina  
a su viva pureza, cosa alguna.

En las siguientes cinco estrofas (27-31) vemos el lamento del vacío del éxito mundano; lo mudable de la vida misma; de la brevedad de las cosas mundanas, y la inutilidad del esfuerzo; así como la guerra contra la quietud del espíritu.

(27) !Oh miserable hados, oh mezquina  
suerte, la del estado humano, y dura  
do por tantos trabajos se camina,

(28) y ahora muy mayor la desventura  
de aqúeste nuestra edad, cuyo progreso  
muda de una mal en otro su figura!

(29) ¿A quién ya de nosotros el exceso  
de guerras, de peligros y destierro  
no toca y no ha cansado el gran proceso?

(30) ¿Quién no vio desparcir su sangre al hierro  
del enemigo? ¿Quién no vio su vida  
perder mil veces y escapar por yerro?

(31) ¿De cuántas queda y quedará perdida  
la casa, la mujer y la memoria,  
y de otros la hacienda despendida?

En las siguientes dos estrofas (32-33) vemos la amargura hacia la vida; de la vanidad de la muerte. Nótese: “como polvo al viento”, que es la vida; “ante quien” se refiere a “la muerte misma”.

(32)¿Qué se saca de aquesto? ¿Alguna gloria?  
¿Algunos premios o agradecimiento?  
Sabrálo quien leyere nuestra historia:

(33) veráse allí que como polvo al viento,  
así se deshará nuestra fatiga ante quien  
se endereza nuestro intento.

He aquí los temas de lo inútil de las esperanzas humanas; (34-37) y el quejarse de la muerte que es rigor; así cómo la muerte (la enemiga) coge la “espiga en la juventud “del finado. Se queja de la que la muerte no tiene piedad, y ni compasión hacia nadie; ya que no perdona edad por no tener constancia.

(34)No contenta con esto, la enemiga  
del humano linaje , que envidiosa  
coge sin tiempo el grano de la espiga,

(35) nos ha querido ser tan rigurosa  
que ni a tu juventud, don Bernaldino,  
ni ha sido a nuestra pérdida piadosa.

(36) ¿Quién pudiera de tal ser aviso?  
¿A quién no le engañara la esperanza  
viéndote caminar por tal camino?

(37) ¿Quién no se prometiera en abastanza  
seguridad entera de tus años,

sin temer de natura tal mudanza?

En la estrofa siguiente (38) se nota como la vida es rigor, es difícil y amarga, y al vivir llevamos la pesada carga de la vida misma.

(38) Nunca los tuyos, mas los propios daños  
dolerisos deben, que la muerte amarga,  
nos muestra claros ya mil desengaños:

En las estrofas (39-40), declara que la vida es dura, y aun la juventud al fin son despojos.

(39) hanos mostrado ya que en vida larga  
apenas de tormentos y de enojos  
llevar podemos la pesada carga;

(40) hanos mostrado en tí que claros ojos  
y juventud y gracia y hermosura  
son también , cuando quiere, tus despojos.

Nótese el tema de la belleza (41-44) aun en la muerte.

(41) Mas no puede hacer que tu figura,  
después de ser de vida ya privada,  
no muestre al artificio de natura:

Nótese las imágenes (42) - color de rosa/ la blanca azucena- aludiendo a la belleza de don Bernaldino.

(42) bien es verdad que no está acompañada  
de la color de rosa que solía  
con la blanca azucena ser mezclada,

(43) porque el color templado que encendía  
la blanca nieve de tu rostro puro  
robada ya la muerte te lo había;

(44) en todo lo demás, como en seguro  
y reposado sueño descansabas,  
indicio dando del vivir futuro.

Muéstrase aquí (45-47) la simpatía por la madre y por la hermana del difunto joven.

(45) Mas ¿qué hará la madre que tú amabas,  
de quien perdidamente eras amado,  
a quien la vida con la tuya dabas?

(46) Aquí se me figura que ha llegado  
de su lamento el son, que con su fuerza  
rompe el aire vecino y apartado,

(47) tras el cual a venir también se esfuerza  
el de las cuatro hermanas, que teniendo  
va con el de la madre viva fuerza;

El poeta ve (48) a las hermanas del don Bernaldino, sus cabellos

rubios ( de oro ), molestando por el llanto apasionado de ellas por la muerte del hermano. Nótese la simpatía hacia la familia, sentido humano que se presenta en estos versos.

(48) a todas las contemplo desparciendo  
de su cabello luengo el fino oro,  
al cual ultraje y daño están haciendo.

Se introduce el Río Tormes (49) en los versos, y sale el agua para yacer en la arena; con el símbolo de “Dios+Río). Hace la personificación del río “con su lloro”, así, también, lamentando la muerte de don Bernaldino.

(49) El viejo Tormes, con el blanco coro  
de sus hermosas ninfas, seca el río,  
y humedece la tierra con su lloro,

En las siguientes siete estrofas (50-56), vemos como el Río Tormes se tiende por la arena en el calor del estío; llorando roncamente, y alrededor de EL (el río) se muestran las ninfas, quienes consuelan a la madre; ya que según el poeta las ninfas tienen el oficio de hacer esto. Y al ser sepultado el cuerpo, el mismo Río Tormes le bañará con sus aguas. En la estrofa: “Y tú hermoso coro( ninfas) allá en las hondas aguas metido...”, indica la armonía entre el dolor ( del poeta) y el llanto de las ninfas.

(50) no recostado en urna al dulce frío  
de su caverna umbrosa, mas tendido  
por el arena en el ardiente estío;

(51) con ronco son de llanto y de gemido,  
los cabellos y barbas mal paradas  
se despedaza y el sutil vestido;

(52) en torno de é sus ninfas, desmayadas,  
llorando en tierra están, sin ornamento,  
con las cabezas de oro despeinadas.

(53) Cese ya el dolor el sentimiento,  
hermosas moradoras del undoso  
Tormes; tened más provechoso intento:

(54) consolad a la madre, que el piadoso  
dolor la tiene puesta en tal estado  
que es menester socorro presuroso.

(55) Presto será que el cuerpo sepultado  
en un perpetuo mármol, de las ondas de agua  
podrá de vuestro Tormes ser bañado;

(56) y tú, hermoso coro, allá en las hondas  
aguas metido, podrá ser que al llanto  
de mi dolor te muevas y respondas.

En las estrofas siguientes, (57-61) “promontorios” se refiere a “altura de la tierra”; y los “sátiros, faunos”, “son los compañeros de Baco: ‘el rey del vino’ en la mitología”. Fernando se refiere al duque de Alba, el hermano del difunto joven; y los héroes y heroínas

de la mitología al fin le secaran lágrimas. Trinacria se refiere a Sicilia, lugar donde murió el joven don Bernaldino.

(57) Vos, altos promontorios, entretanto,  
con toda la Trinacria entristecida,  
buscad alivio en desconsuelo tanto.

(58) Sátiros, faunos, ninfas, cuya vida  
sin enojo se pasa, moradores  
de la parte repuesta y escondida,

(59) con lengua experiencia sabidores  
buscad para el consuelo de Fernando  
hierbas de propiedad oculta y flores:

(60) así en el escondido bosque, cuando,  
ardiendo en vivo y agradable fuego,  
las fugitivas ninfas vais buscando,

(61) ellas se inclinan al piadoso ruego,  
y en recíproco lazo estén ligadas  
sin esquivar el amoroso juego.

En las siete estrofas siguientes (62—68) se refiere a Fernando, el duque de Alba, y presenta el tema de la “fama”, la cual durará; y le pide al duque sea estoico ante la mala fortuna del momento presente ya que él fama heroica. Se presenta el tema de la rueda de la fortuna; y que hay que resistir los casos de fortuna con firme rostro. Es un

aspecto fatalista y pagano, y el Hado, y la realidad para el poeta es que la fortuna es la causa de los desastres de la propia fortuna. Se presenta el tema de que el hombre debe ser valiente ante los altibajos de la mujer fortuna.

(62) Tú, gran Fernando, que entre tus pasadas  
y tus presentes obras resplandeces,  
y a mayor fama están por ti obligadas,

(63) contempla donde estás, que si falleces  
a nombre que has ganado entre la gente,  
de tu virtud en algo te enflaqueces,

(64) porque el fuerte varón no se consiente  
no resistir los casos de fortuna  
con firme rostro y corazón valiente;

(65) y no tan solamente esta importuna,  
con proceso crüel y riguroso,  
con revolver de sol, de cielo y luna,

(66) mover no debe un pecho generoso  
ni intristecello con funesto vuelo,  
turbando con molestia su reposo,

(67) mas si toda la máquina del cielo,  
Con espantable son y con rüido

hecha pedazos, se viniere al suelo,

(68) debe ser aterrada y oprimido  
del grave peso y de la gran rüina  
primero que espantado y conmovido.

El poeta le pide al duque de Alba, (69-75) don Fernando, que no lamente en infinito la muerte de tu joven hermano; y le indica que la vida es áspera. Se presentan los temas del “tiempo”, “que decrece y muda de las cosas el estado”; y habla del tema de la ‘razón’ contra la ‘pasión’. El “troyano príncipe” se refiere a “Héctor= el defensor de Troya”, y muerto por “Aquiles”.

(69) Por estas asperezas se camina  
de la inmortalidad al alto asiento  
do nunca arriba quien de aquí declina.

(70) Y en fin, señor, tornando al movimiento  
de la humana natura, bien permito  
a nuestra flaca parte un sentimiento,

(71) mas el exceso en esto vedo y quito,  
si alguna cosa puedo, que parece  
que quiere proceder en infinito.

(72) A lo menos el tiempo, que decrece  
y muda de las cosas el estado,  
debe bastar, si la razón fallece:

(73) no fue el troyano príncipe llorado  
siempre el viejo padre dolorido,  
ni siempre de la madre lamentado;

(74) antes, después del cuerpo redemido  
con lágrimas humildes y con oro,  
que fue del fiero Aquiles concedido,

(75) y reprimiendo el lamentable coro  
del frigio llanto, dieron fin al vano  
y sin provecho sentimiento y lloro.

“Adonís” fue amado por “venus” y muerto por “Marte”. El poeta habla (76-78) de la “inutilidad del llanto”; y en las imágenes “noche al claro día” refiérese a la “muerte y vida”.

(76) El tierno pecho, en esta parte humano,  
de venus, ¿qué sintió, su Adonis viendo  
de su sangre regar el verde llano?

(77) Mas desde que vido bien que, corrompiendo  
con lágrimas sus ojos, no hacía  
sino en su llanto estarse desnaciendo,

(78) y que tornar llorando no podía  
su claro y dulce amigo de la oscura  
y tenebrosa noche al claro día,

En las siguientes estrofas (79-81), el poeta está por terminar su poema fúnebre, dejando el llanto; y se aleja el cantor, alegrando su alrededor. Ya que el mismo viento en forma erótica, le desordena su cabello, dando al mismo tiempo frutos alegres a la tierra, el mar, y el cielo.

(79) los ojos enjugó y la frente pura  
jugó con algo más contentamiento,  
dejando con el muerte la tristeza;

(80) y luego con gracioso movimiento  
se fue su paso por el verde suelo,  
con su guirlanda usada y su ornamento;

(81) desordenada con lascivo vuelo  
el viento su cabello; y con su vista  
se alegraba la tierra, el mar y el cielo.

Ya, entonces, hemos visto como Garcilaso arregló su Elegía I, dirigiéndose a una figura histórica conocida, a don Fernando, el duque de Alva, simpatizando con la muerte del hermano don Bernaldino de Toledo. También la palabra “elegía”, forma clásica fue algo vaga en sí, identificada con cierta forma métrica de la época antigua. Por lo general el tema era el amor tormentoso, su la lamentación por la muerte de este sentimiento. Casi en sí es también una forma de epístola, cuya estructura se dirige a alguien, a una cortesana, y en este caso la Elegía I de Garcilaso de la Vega se dirige a la lamentación sufrida por el duque de Alva, a la pérdida de su hermano menor. Cada una de las elegías de Garcilaso de la Vega se dirige a un amigo, y el asunto es o el amor atormentado o la muerte inesperada de un ser querido. A diferencia de las otras elegías

que escribió, en la Elegía I, Garcilaso de la Vega emplea un ambiente filosófico, ya que el poeta reconoce algo inevitable en la vida humana: el sufrimiento y la desesperación ante la faz de la guerra, la muerte y la miseria universal terrestre.

Sin embargo, la disciplina personal, y la emulación heroica del individuo nos eleva hacia una perspectiva divina desde la cual la perspectiva humana se nos presenta insignificante, y donde todo es paz y amor divino. La elegía empieza con una introducción extensa, en la cual el poeta Garcilaso de la Vega nos presenta su propósito: ver si la poesía puede en sí borrar el sufrimiento terrestre y elevarlo hacia un deleite divino. Es solamente, nos dice Garcilaso de la Vega, mediante la disciplina humana por la cual podemos superar esta lamentación.

**Bibliografía:**

Alborg, J.L., *Cervantes*, Gredos, Madrid, 1966.

Arce de Vásquez, Margot, *Garcilaso de la Vega*, 2a. Edición, Universidad de Puerto Rico, Río Piedra, PR, 1961.

Blecua, J.M., *Sobre la Poesía del Siglo de Oro*, Gredos, Madrid, 1970.

Fernández-Moreno, David, *The Lyre and the Oaten Flute: Garcilaso and the Pastoral*, Tamesis Books Limited, London, 1982.

Gicovate, Bernard, *Garcilaso de la Vega*, Twayne Publisher, Boston, 1975.

Keniston, Hayward, editor, *Garcilaso de la Vega: Works: A Critical Text With a Bibliography*, Hispanic Society of America, New York, 1925.

Lapeza, Rafael, “La trayectoria poética de Garcilaso”, *Revista de Occidente*, Madrid, 1968.

Marín, Diego, *Poesía Española: Estudios de Hispanófila*, University of North Carolina, 1971.

Martel, José y Hymen, Alpert, *Diez Comedias del Siglo de Oro*, Harper and Row, New York, 1968.

Prieto, Antonio, *Garcilaso de la Vega: Colección Clásicos Modernos*, Sociedad Española de Librería, S.A., Madrid, 1975.

Rivers, Elías L., *Garcilaso – Poems*, Tamesis Books, London, 1980.

*Lino García Jr.*

Tomás Navaro, Tomás, Editor, *Garcilaso: Obras*, Espasa-Calpa, S.A., Madrid, 1963.

Wardropper, Bruce W. , *Spanish Poetry of the Golden Age*, Irvington Publishers, New York, 1971.